



PE2026: La apuesta estratégica

En el paquete presupuestario que la presidenta Claudia Sheinbaum envió este año al Congreso hay mucho más que un listado de ingresos y gastos. Ahí se contiene la definición de un modelo de país que se busca construir en este sexenio: un México capaz de proteger su industria, de capturar mayor valor de sus exportaciones y de fortalecer su mercado interno.

Las medidas arancelarias contenidas en el presupuesto y que hay que ver como parte del Plan México, son el corazón de esa apuesta. Se trata de la política industrial más ambiciosa en décadas, con aranceles para muchos productos provenientes de países con los que México no tiene tratado de libre comercio, que van del 10% al 50%, desde automóviles hasta textiles. Todo dentro de los márgenes permitidos por la Organización Mundial del Comercio, por cierto.

Para algunos, este movimiento suena a un distanciamiento de China para acercarse a EU, o a una respuesta ante presiones externas. No es así. Es una política que resulta, incluso, obvia para un proyecto nacional que busca la reactivación de la industria y el mercado interno, al ver los datos de comercio exterior.

Además, la regla es pareja: aranceles a todo país sin tratado comercial. Sin duda, lo más afectado son las exportaciones chinas, pero la motivación no es geopolítica, sino de supervivencia industrial.

Para muchas regiones del país -y aquí hablo de mi ciudad, Saltillo-, este debate no es abstracto. Saltillo se transformó en un verdadero clúster automotriz: desde los años

80 llegaron gigantes como General Motors y, poco después, Daimler y lo que hoy se conoce como Stellantis, que hoy producen desde camiones pesados hasta los más recientes vehículos eléctricos. Es una historia de décadas de inversión que moldeó nuestra identidad: barrios enteros nacieron alrededor de las plantas, universidades y técnicos se formaron para atender las líneas de producción, y buena parte de nuestra vida social y cultural se teje en torno a la industria.

Al recorrer las colonias cercanas a los parques industriales del sur de Saltillo, uno puede constatar cómo esa presencia cambió la ciudad. Los

números lo confirman: la economía local depende de una red de más de 120 mil empleos directos y de un tejido de proveedores que va desde empresas de alta tecnología hasta pequeños talleres. Abrir el mercado a una avalancha de autos chinos, sin cuidado alguno, pondría en riesgo el motor económico y la forma de vida que sostiene a miles de familias aquí y en otras regiones de vocación semejante.

Esto no significa romper puentes. México debe y puede dialogar con China en ciencia, cultura y diplomacia, e incluso colaborar en foros multilaterales. Pero la protección de la industria nacional es un derecho y una obligación.

En el tablero global de la rivalidad China-EU, el país decide jugar con reglas propias, defendiendo su industria y apostando por un desarrollo que combine nearshoring, innovación y soberanía económica. Es una decisión de largo alcance que marcará a nuestra generación.

México debe y puede dialogar con China en ciencia y diplomacia, e incluso colaborar en foros multilaterales